

La emigración castellana y leonesa hacia Cuba

Manuel R. Notario Álvarez

LA EMIGRACIÓN DE LOS VILLARENENSES REFLEJADA EN TRES DE SUS PROTAGONISTAS

Dedicatoria

A mis abuelos, Pepe e Isabel, y a mi tío Juan, que no pudieron darme riqueza material pero sí mucho amor, buenos ejemplos, y me enseñaron a querer a Villarino en lo particular y a España en lo general como mi segunda patria, lo que ha representado para mí una gran riqueza espiritual, que es mucho más importante.

A mis padres, que inculcaron en mí el estudio y la lectura, así como me transmitieron su amor por sus antepasados y sus lugares de origen.



Mis abuelos Isabel y Pepe.

A todos los villarenenses que emigraron a Cuba y que le dieron a ésta hijos; que fueron ejemplo de honradez y laboriosidad.

A mi pueblo cubano, que siempre ha mantenido un gran cariño y simpatía por el pueblo español.

Agradecimientos

A los fundadores del Club Villarino y a los que lo han dirigido durante mas de 80 años, lo que ha permitido que hoy pueda estudiar y profundizar en mis conocimientos sobre la historia de Villarino de los Aires y su población, que no son más que mis raíces.

A mi hija Janet, que con su ayuda material y sus análisis críticos me ha ayudado a hacer este trabajo.

A todos aquellos que de una forma u otra me exhortaron a participar en este evento.

INTRODUCCIÓN

El testimonio que a través de este trabajo expondremos, refleja una de las emigraciones de Castilla y León hacia Cuba más *sui generis*, y podemos afirmarlo de esta manera, por una serie de características peculiares, que más adelante explicaremos ampliamente, pero que ahora pasaremos a enumerar:

Hasta donde se ha podido investigar, con los descendientes de familiares y las Memorias de la sociedad Club Villarino de La Habana, en una etapa que ocurre entre 1900 y 1910, emigran a Cuba alrededor de 100 villarenenses, y si de acuerdo al Censo Poblacional de esa época el pueblo contaba con 2.000 habitantes censados, representaron un 5%, pudiendo decir que es bastante alto, para un lugar que por aquella época, estaba apartado de los centros urbanos, con bastante falta de comunicaciones y con muy bajo nivel cultural (gran cantidad de analfabetos y semi analfabetos).

En general, todos se agruparon alrededor de una misma zona de la Ciudad de La Habana. Si tomamos como centro lo que después fue el actual local social del Club Villarino, ninguno vivía a más de 2 km de distancia del mismo. Constituyeron una sociedad de socorro y ayuda para los naturales y sus descendientes, y para preservar las costumbres, comidas, música, cantos y folclore, primeramente del pueblo y sus territorios aledaños en particular, y de Salamanca y Castilla y León, ya en lo general.

Hasta donde se conoce el Club Villarino de La Habana, es la única sociedad de castellanos y leoneses, que representa un pequeño pueblo o zona, pues

las demás existentes o ya desaparecidas, al menos en América, representan a una Región, Provincia o Comunidad.

A pesar del origen pobre de la mayoría (campesinos, jornaleros, etc.), y que por tanto no contaban en Cuba con grandes recursos, se preocuparon de ayudar al desarmado de su pueblo de origen. Entre otras cosas, subvencionaron económicamente la construcción de una escuela primaria, pues la existente en ese momento era muy pequeña y estaba en muy malas condiciones.

Por último, lograron transmitir con tanto fervor y fuerza a sus hijos, nietos y resto de los familiares, su amor por el pueblo y sus costumbres, que hoy en día la casi totalidad de sus descendientes que se encuentran vivos y que radican en Cuba, pertenecen a la sociedad y luchan por mantener los vínculos con el pueblo, aunque la mayoría sólo lo conozca por fotos, escritos o relatos verbales, aunque realmente hoy son asociados también, españoles y descendientes de otras zonas y regiones de España.

DESARROLLO

Hemos considerado importante en nuestro trabajo que antes de hablar de los tres emigrantes villarenenses que hemos cogido como ejemplo, debemos describir un poco a su tierra natal de origen que es la Comunidad Castellana y Leonesa y Villarino de los Aires y, por último, a su segunda patria, la tierra que los acogió con cariño y amor y donde formaron una familia que ha llegado ya en muchos casos a la quinta generación de descendientes.

LA COMUNIDAD DE CASTILLA Y LEÓN

Características físico-políticas

La Comunidad Autónoma española de Castilla y León está situada en el centro o noroeste de la península Ibérica. Sus límites geográficos son: al Norte con Galicia, Asturias, Cantabria y País Vasco, al Este con el País Vasco, La Rioja y Aragón, al Sur con Extremadura, la Comunidad de Madrid y Castilla-La Mancha, al Oeste con Galicia y Portugal. La comunidad representa en territorio casi la quinta parte de todo el territorio español, con una superficie de 94 224 Km².

Está constituida por nueve provincias: León, Zamora, Burgos, Soria, Segovia, Ávila, Valladolid, Palencia y Salamanca, encontrándose en esta última el antiguo pueblo de Villarino, hoy uno de sus municipios. Si le sumamos a las provincias anteriores las de Santander y Logroño, que formaban parte de la antigua región de Castilla la Vieja, sería la comunidad más extensa del

país, y una de las mayores regiones de la actual Unión Europea¹. Su capital es Valladolid, el núcleo urbano de mayor población con 321.000 habitantes en el 2005, seguida por Salamanca, Burgos, León, todas ellas con más de 100.000 habitantes. Por debajo de esta población están Palencia, Soria y Segovia, entre otras.

El territorio está formado por una planicie rodeada de montañas, entre las que se destacan la cordillera Cantábrica y la cordillera Ibérica, recorriéndola en una gran trayectoria el río Duero, con 895 km de longitud y una cuenca de 79.326 km², el segundo más caudaloso de la Península Ibérica. En toda la altiplanicie abundan las amplias y fértiles llanuras, donde se cultivan los viñedos, los olivares y se cría una ganadería de muy alta calidad, entre otras de sus muchas producciones agropecuarias.

El clima mediterráneo se encuentra alterado por rasgos de tipo continental, debido fundamentalmente a la altitud de sus tierras y la altitud de sus montañas, por lo que se producen fríos inviernos, con temperatura media de 4 C^o registrándose frecuentemente valores mínimos de -15°C.

VILLARINO DE LOS AIRES

El Pueblo de Villarino de los Aires se encuentra situado, aproximadamente, a 86 Km al oeste-noroeste de la ciudad de Salamanca, en la provincia del mismo nombre, en la región de Castilla y León. Tiene una extensión de 102,6 Km² y está situado a una altitud de 605 m sobre el nivel del mar. Está limitada por el Norte por la provincia de Zamora, y por varios municipios de Salamanca en el resto de los puntos cardinales.

Poco se conoce del período neolítico sobre los habitantes que ocupaban el territorio de lo que es hoy la provincia de Salamanca, y es sólo hace 7.000 años el período que se conoció como Calcolítico (*sic*), donde existía el dominio de la metalúrgica (*sic*), principalmente el cobre, del que aparecen algunos vestigios que certifican la existencia de pobladores en la zona. Según el historiador Manuel Santoja, aparecen 121 puntos con indicios de esa época.

Ya de la Edad de Hierro, entre 700-500 años a.C., aparecen más indicios de armas y de restos de cerámicas provenientes de los pobladores de aquellos lares, que fueron los dos pueblos prerromanos, asociados a los celtas que en el siglo VIII a.C., viniendo del noreste de lo que es hoy España, se asentaron en estas tierras. Divididos en dos ramas principales: los vacceos y los vettones, siendo estos últimos los que ocuparon toda la zona que comprende las estribaciones de la sierra de Ávila, buscando la línea del río Tormes, encerrando

¹ Es la Comunidad Autónoma con más extensión de España (N.E.).

a Salamanca en su confluencia con el río Duero. Los vettones eran un pueblo ganadero principalmente (ovejas y cabras), así como dedicados a la cría de porcinos.

Aunque poco se conoce exactamente del nacimiento del asentamiento poblacional que hoy se conoce como Villarino de las Aires, sí se puede afirmar que sus ancestros se encuentran en este pueblo celta antes mencionado. Pueblo valiente, aguerrido laborioso y batallador. Ya en la época romana (siglos I y II d.C.) se tienen vestigios más claros de la existencia de Villarino de los Aires como asentamiento poblacional, pues en él existía un castro (asentamiento en el camino de alguna vía importante, que servía para la defensa de pobladores viajeros).

Así van transcurriendo los años hasta finales del siglo VIII, cuando Alfonso I de Asturias condujo a la población cristiana a la zona del naciente reino asturiano, lo que unido a una gran epidemia de viruela, produjo la despoblación del Valle del Duero. No es hasta 1107 cuando gracias a los reyes católicos (*sic*), y en particular a Raimundo de Borgoña se comienza a repoblar Salamanca.

En adelante, y hasta avanzado el siglo XVIII, no ocurre ningún cambio sustancial en la economía, manteniéndose la comarca como agrícola (principalmente viñedos) y dedicada a la cría de ovejas, cabras y porcino, fundamentalmente para el consumo de los mismos habitantes, por lo que el poco desarrollo del comercio mantiene a los habitantes en general con un nivel económico bajo, y por lo apartado de la misma, igualmente con muy bajo nivel cultural y un alto por ciento (*sic*) de analfabetos, sobre todo entre la población campesina que era la mayoría. Por estos años no pasaban las 200 familias asentadas en los que se consideraban los límites del municipio de Villarino de los Aires.

Como nota interesante quisiéramos precisar que, según el Registro histórico de población del Ayuntamiento de Villarino, a principios del siglo XX contaba con alrededor de 2.100 habitantes, y en el 2005 solo cuenta con 1.040, o sea, se ha reducido a la mitad en una línea descendente con algunos picos de subida aislados, en los que se elevó la cantidad de habitantes, que coinciden con aspectos como la construcción de la presa Almendra.

LA REPÚBLICA DE CUBA

La República de Cuba está situada en el centro del mar Caribe, por lo que se le llama “La llave de las Antillas”. Es la isla de mayor extensión territorial de todo el archipiélago antillano, con una extensión de 114,5 miles de Km², incluida la realmente llamada Cuba, así como otras como la isla de la Juventud y otros casos, que pertenecen a su territorio como son Cayo Coco,

Cayo Romano y Cayo Largo del Sur, entre otros muchos. Actualmente tiene una población de 11,5 millones de habitantes.

La temperatura promedio anual es de 25º C, y tiene solamente dos estaciones: la de lluvia y la seca.

Aunque el 40% de su territorio es de colinas y montañas, éstas últimas no alcanzan gran altura, siendo el Pico Turquino en la Sierra Maestra su mayor elevación, con 2005 m.

Por sus características de isla larga y estrecha, y de que sus ríos corren de norte a sur y viceversa, no cuenta con grandes ríos ni embalses de agua naturales.

LA INMIGRACIÓN DE VILLARENSES EN CUBA: UN ACERCAMIENTO AL CONOCIMIENTO DE UNA COLONIA A TRAVÉS DE UNO DE SUS MIEMBROS

El presente testimonio histórico trata de, tomando como sujeto a tres de los emigrantes del pueblo de Villarino hacia Cuba, describir las vicisitudes, dificultades, tenacidad y laboriosidad para lograr asentarse en Cuba y formar familia sin abandonar las raíces culturales que tenían en su tierra natal.

En este caso tornamos como personajes centrales a Isabel Mayor y Mayor y José Notario Campos, arribos abuelos del que suscribe, y a Juan Grande y Martín (mi tío político). Por varias razones, que no son solamente las familiares, sino además por lo que representaron dentro de la colonia bizarréense radicada en Cuba. Tres personajes más representativos, con características distintas, aunque debemos decir que con matices muy parecidos o similares, podíamos nombrar apellidos como Sendín, Francia, Mayor, Martín, Petisco, Rico, Iglesias, Marcio, Calvo, Benito, Grande, Santos, en fin, todos ellos y algunos más que quizás olvidemos involuntariamente, que lucharon por salir adelante en tierras cubanas, desde aquí ayudar al desarrollo del pueblo de Villarino y sus habitantes, apoyarse entre ellos en Cuba, ayudar a los que venían llegando y fundar una sociedad fraternal y para auxiliar en caso de enfermedad con fallecimiento de un familiar, además que les permitiera reunirse en actividades festivas, culturales y sociales, preservar la cultura del terruño y trasmitírsela a sus descendientes y españoles de otras regiones y pueblos de España que se iban uniendo a ellos por distintos motivos, ya fueran afectivos o familiares.

La Historia de Cuba podemos decir que es joven, pues antes de 1492, año en que Cristóbal Colón descubrió América, sólo la habitaban indios siboneyes y tainos, que tenían poco desarrollo y que eran básicamente pescadores y cazadores, aunque también tenían algunos conocimientos de la agricultura. A partir del descubrimiento de América y de Cuba en lo particular, comenzó un

desarrollo lento pero continuo de la isla en lo agrícola, basado en lo extensivo y mediante la explotación de esclavos traídos de África, pues la población indígena desapareció rápidamente, debido a los trabajos fuertes a que fueron sometidos, y a las enfermedades nuevas traídas de Europa y para las que no tenían defensas desarrolladas en su organismo. Por su posición geográfica en el centro del mar Caribe, la isla fue punto de arribo de los buques que llegaban o partían para Europa, tanto para reabastecerse como para repararse.

Numerosos gobernadores españoles dirigieron los destinos de la isla, siempre bajo el control de la corona española, los cuales, con mayor o menor éxito, la llevaron a ser ya en la primera mitad del siglo XIX una de la regiones de la América española con mayor desarrollo cultural y científico, además de un desarrollo en la agricultura (principalmente tabaco y caña) y en la industria azucarera.

Las guerras que se desarrollaron entre 1868 y 1898 por la independencia de Cuba, que deseaban muchos criollos (hijos de españoles nacidos en Cuba), trajo cierto debilitamiento de su economía y del poder del gobierno español. Finalmente la mal llamada guerra Hispanoamérica que EEUU le declaró a España trajo la pérdida del poder de España sobre la misma.

COMIENZO DE LA EMIGRACIÓN HACIA CUBA

Las guerras antes mencionadas, la guerra contra Marruecos, las ya terminadas pero cercanas guerras de independencias de las colonias americanas que poseía España, y la pérdida de territorios como la Florida y Filipinas, debilitó grandemente la economía española, y por tanto la situación de los pobladores de sus provincias. Sobre todo la rural eran bastante precaria, por lo que el conocimiento de que se había terminado la guerra en Cuba, y que además tenía un clima que permite tres cosechas al año en muchos productos, sumado lo anterior a su desarrollo (luz eléctrica en muchas ciudades, desarrollo del ferrocarril e inversiones de distintos países) y de estar habitada por muchos españoles, (que se quedaron en el país después de 1898), hicieron que muchos españoles, entre ellos los naturales de Villarino de los Aires, iniciaran la emigración hacia Cuba. Con las maletas vacías de bienes materiales, pero llenas de esperanzas, para mejorar económicamente y poder ayudar a la familia que quedaba atrás, lo que no niega que en épocas anteriores, ya sea como civiles o como soldados, peno en casos aislados y en estos últimos reclutados por el Servicio Militar Obligatorio, hayan emigrado otros villarenenses.

Debemos decir que por estos años Villarino de los Aires tenía muy poco desarrollo, estando apartado de los núcleos poblacionales, y con pocas vías y medios de comunicación, o en muy mal estado, por lo que la población en estos años se sostenía prácticamente del auto consumo y pequeño comercio

entre los mismos pobladores y algunos municipios cercanos, manteniéndose en niveles de pobreza alta en la mayoría de sus habitantes, así como cultural. Lo anterior hace que la población, principalmente la joven, piense en la emigración como una vía de posible mejoría económica, y adónde (*sic*) mejor que a América, y fundamentalmente a Cuba, de la que se tenía referencia por los que la habían conocido durante la guerra, y de la que se sabía había un alto desarrollo para la época.

No podemos olvidar que Cuba y particularmente La Habana, su capital, como hemos dicho anteriormente, por su posición geográfica era punto fijo de arribo de las principales figuras de las letras y el arte de la época, existiendo teatros, hoteles, y un desarrollo general económico por encima de la media, o al menos muy superior a la mayoría de otras ciudades de la América hispano parlante, e incluso de España, y mucho más en comparación con la mayoría de sus ciudades del interior del país, así como pueblos y aldeas de las distintas regiones, en este caso particular la antes llamada Castilla La Vieja, hoy Castilla y León.

Un aspecto que merece una investigación, pero sería necesario la colaboración de algún historiador de Salamanca o del propio Villarino de los Aires, es a que otros lugares como México, Argentina, Venezuela, etc., deben haber emigrado otros villarenses, que incluso tenían mayores recursos minerales y mayor extensión, aunque quizás no fueron emigraciones tan masivas con respecto a la población del pueblo como la de Cuba.

Todo lo anterior crea las condiciones para que comience el movimiento migratorio hacia Cuba de villarenses, entre los que se encuentran nuestros ejemplos específicos, Isabel Mayor y Mayor José Notario Campos y Juan Grande Martín, de los que pasaremos a relatar los principales aspectos de sus vidas en Cuba, en el que se refleja como decíamos en el comienzo de este trabajo, con matices más o menos diferentes, pero en su mayoría similares, las de otros naturales de Villarino de los Aires.

ISABEL MAYOR Y MAYOR

Arriba Isabel a Cuba un día no precisado de 1903, con 15 años de edad. Había nacido en Villarino de los Aires un 8 de Septiembre de 1888. Era la cuarta hija de un matrimonio que habían tenido cinco hijos más, nombrados Jacinta, Manuel Encamación, Juan Manuel y Teresa. Eran de origen campesino muy humildes, y según se ha podido conocer casi todos analfabetos, pues sólo Manuel alcanzó el 3^{er} grado de escolaridad. A pesar de su corta edad cuando arriba a Cuba, Isabel ya sabía no sólo hacer los quehaceres de una casa, sino que conocía el arte de la matanza y la producción de embutidos, la elaboración de jamón, de quesos y la preparación de vinos.

Cuando Isabel llega a Cuba, acompañada por familiares del mismo pueblo, va a vivir a la casa de una familia española que había llegado dos años antes, empleándose rápidamente como doméstica, comenzando así su nueva vida lejos de su familia (padres y hermanos) y luchando por mejorar su estatus económico, y poder ahorrar al máximo para ayudar a su familia y proporcionarle el dinero del pasaje a sus hermanos.

De mi abuela tengo muchos gratos recuerdos. Era una mujer muy baja de estatura, pero muy fuerte de carácter, aunque muy dulce y cariñosa. No recuerdo haberle oído alzar la voz, no obstante ejercía una autoridad con sus nietos, que venía de cuando sus hijos eran pequeños y posteriormente jóvenes, pues todos trabajaban, pero tenían que darle el salario a la madre y ésta le daba para sus gastos, los alimentaba y le compraba su ropa, no faltándole a ninguno, cuando desearon casarse, techo y muebles para vivir proporcionado por sus padres.

Mi abuela era una magnífica cocinera, sobre todo de platos españoles típicos de Villarino, y como hemos dicho elaboradora de embutidos, dulces con la sangre del puerco y las sabrosísimas rosquillas, de la que aún conservo su sabor a pesar de más de 40 años transcurridos. Algo que nunca me he explicado, porque según tengo entendido no es un plato típico de Villarino, era el exquisito escabeche de sierra que hacía, y que nunca faltaba en su casa.

Una anécdota de mi abuela que se contaba en la casa por mi padre y mis tíos es la referida a cuando los llevaba a la costa a bañarse en el mar. Como eran seis y todos pequeños, le pidió a mi abuelo que le hiciera una soga corta que terminara a su vez en seis sogas largas, y los amarraba a todos y los mandaba al agua, cuidados con un perro que se bañaba con ellos, cuando uno estaba en dificultades o se alejaba hasta donde no le convenía a ella, solo con acercado con la soga, ya resolvía el problema, sin gritería, ni regaños.

Gracias a mi abuelo, mi abuela aprendió a leer, sumar y restar, de ahí no pasó, pero no le fue necesario para criar a sus hijos como hombres de trabajo y decentes, realizar todas las tareas de su casa, y tener una educación formal y unos modales ejemplares.

A pesar de que incluso ya casada hubo una buena cantidad de años que debido a deudas contraídas, y a la ayuda prestada a sus familiares para por viajar a Cuba, o establecerse, no la recuerdo negándole una ayuda a ningún vecino, ni una limosna y un plato de comida a ningún pordiosero que llamara a su puerta.

Como ama de casa que fue y su bajo nivel cultural, desde que se casó hasta su fallecimiento E.P.D., Isabel no destacó quizás como los otros dos personajes, que pasaremos a relatar una síntesis de su vida, pero sin embargo fue considerada como una madre y esposa ejemplar, que aprendió a desarrollarse junto con la sociedad en que vivía, además de destacarse entre familiares y

amigos, como madre y esposa ejemplar y persona de profunda ternura, bondad y espíritu de solidaridad.

A modo de resumen, podemos decir que Isabel cumplió su rol sin dificultades, a pesar del número de hijos que tuvo criándolos y colaborando a criar nietos, ejemplo de trabajadores y de decencia, tuvo una hija (Lala) que fue madre amatísima y esposa ejemplar.

JOSÉ NOTARIO CAMPOS

Arriba José a La Habana Cuba siendo un rapaz en el vapor Roland el 8 de octubre de 1904 procedente de la Coruña, según consta en las estadísticas de la Dirección General de Inmigración de la entonces Secretaría de Haciendas, con una maleta de cartón medio vacía, en la cual venía, al igual que la que traía puesta, un poco de ropa humilde y gastada, pero llena de esperanzas, ilusiones, y ganas de trabajar y poder mejorar su situación económica, y a su vez ayudar a sus familiares en Villarino, padres y hermanos, e igualmente preparar un mínimo de condiciones para recibir a aquellos que quedaron en el terruño y que también soñaban con llegar a la tierra promisoría y que supuestamente los sacaría del bajo nivel de vida y de vicisitudes en que habían vivido, tanto sus ancestros como ellos mismos.

Ahora pasaremos a la parte principal de nuestro testimonio. José, (más tarde conocido por sus familiares, amigos y conocidos por “Don Pepe”), tanto por su carácter respetuoso y exigente, como por haberse ganado para muchos la condición de una especie: Patriarca, por su ayuda solidaria brindada a sus semejantes en toda una serie de facetas, que va desde alfabetizarlos hasta enseñarles un oficio de la construcción.

Nace un 19 de marzo de 1888 en el pueblo de Villarino, como ya hemos dicho anteriormente. Tercer hijo de Manuel y Catalina, nombre de sus padres, campesinos humildes ambos, los que llegaron a tener además tres hijos más nombrados María (la mayor), Pedro y Nicolás. Para reflejar claramente el origen humilde de los mismos, basta decir que José solía decir, ya adulto y después de haber fallecidos sus padres, “la herencia que me dejaron mis pobres padres fue el hambre y los trabajos que pasaron durante toda su vida”.

Los primeros años de su vida los pasa al lado de sus padres y hermanos, ayudando desde muy niño en sus labores del campo, con la siembra y la cosecha, y ya con doce años comienza a aprender los oficios de la construcción, llegando a dominar el de albañil y carpintero encofrador poco antes de partir hacia Cuba, ya con 16 años de edad.

Pero José, gracias primero a la obligación que le impusieron sus padres, y después a la ayuda del sacerdote de la iglesia del pueblo, aprende a leer y escribir, y adquiere con la ayuda de este último un mínimo de conocimientos

generales del mundo que le rodea. En este período que va de los 8 a los 14 años, se desempeña como monaguillo ayudando en todas las actividades relacionadas con la liturgia de la Iglesia, como misas, procesiones, novenarios, etc.

Con ya 14 años, a pesar de su corta edad, puede ganarse su sustento, aunque sólo alcance para vivir humildemente, y su hermana mayor, María, que a la sazón se había casado y mudado con su esposo a Madrid a probar suerte, lo acoge en su casa para que pueda trabajar, lo que hace como operario en los oficios de la construcción que ya conoce, y con sus salario ahorra dinero y prepara su viaje para Cuba, pues su hermana bien poco puede ayudarle, ya que ella trabaja como empleada doméstica, y su esposo como empleado del comercio, también con salarios muy bajos.

Como hemos dicho al principio, arriba José el día 8 de Octubre de 1904 y es recibido por familiares de unas amistades de su hermana que ya llevaban unos años viviendo en La Habana, aunque igualmente con poco desenvolvimiento económico. Pero José es un joven fuerte y saludable, con ganas de trabajar para salir adelante económicamente y poder crear una familia propia, ayudar a los que quedaron atrás y preparase adecuadamente para recibir a los que prometió ayudar para que arribaran a este nuevo país de expectativas y posibilidades.

Pasan así dos años en los que su hermano Nicolás arriba a La Habana, pero ya a la sazón José ha construido un pequeño cuarto de madera en los alrededores de lo que es hoy la Plaza de la Revolución, al que va a vivir aquél por un tiempo, recibiendo inicialmente no sólo un techo donde pernoctar, sino de todo tipo, hasta que logra independizarse y avanzar solo por su cuenta.

A la sazón lega a Cuba Isabel Mayor y Mayor (mi abuela), con 15 años de edad, de la que hemos hablado anteriormente, hospedándose la primera en casa de unas amistades inicialmente y después en la casa donde trabaja como doméstica.

Pedro, su hermano, es también al llegar de origen campesino, con algunos conocimientos de construcción, ayudando a José a aprender el oficio de albañil, perfeccionándose posteriormente como casillero, oficio que ejerció hasta su retiro laboral.

Los años van pasando, y el roce hace el amor y éste surge entre Isabel y José, por lo que éste arrendó un terreno en lo que hoy, ya urbanizado, es la Ave 15 entre 42 y 44 en Playa, y allí construye un humilde casa de madera y tejas, ayudado por su hermano Nicolás, sus amigos y su futuro cuñado. La casa sólo consta de un local general, una habitación de dormir y en el exterior la cocina y el escusado, y como es lógico sin electricidad ni agua corriente.

Pero no olvida José su promesa de ayuda a los futuros inmigrantes y a los que ya habían llegado, y construye en la misma área un gran cuarto de dor-

mir, con argollas en las paredes, para colgar las hamacas, donde se alojaron temporalmente su hermano, sus cuñados, primos y otros familiares y amigos hasta que pudieron independizarse.

Aunque lo que vamos a relatar comenzó por este tiempo y se alargó mucho más allá de la boda de José e Isabel, es importante que se conozca que, como hemos dicho anteriormente, él sabía leer y escribir, pero muchos de los que arribaban a Cuba no sabían, incluso Isabel, que era analfabeta, organiza una escuela en la casa por las noches, donde a la luz de una vela se estudiaba (al menos lo más elemental), impartidas las clases por José. De estas clases hay anécdotas simpáticas, como que le ponía a los menos aplicados, o con más dificultades en el aprendizaje, letreros en las paredes, criticándolos o diciéndoles burro, etc. ¿Y con qué materiales estudiaban?, pues con papel de cartuchos², de recortes de las imprentas, y con lo que se encontrara a mano, lo importante era aprender.

Se casan José e Isabel en 1912, ya él con 25 años de edad y ella 24 años, un 28 de octubre de ese año, y comienzan su vida unidos, primero en la casa del Vedado, donde nacen sus tres primeros hijos: Isabel (Lala), José (Cheo), y Manuel (Lile, mi padre). Se mudan para la nueva casa, ya construida en lo que hoy es el Municipio Playa, y ahí nace su cuarto hijo, Paco.

Hasta ese entonces, los villarinenses se reunían cada vez que era un día de fiesta, cumpleaños o santo de alguno de ellos, y es en el bautizo de este último hijo, (que se celebraba en casa de Pepe, el 8 de noviembre de 1919), que, a propuesta de Manuel Marcio Martín, se acuerda crear una entidad fraternal, para mantener las tradiciones y costumbres de Villarino, y trasmitírselas a sus descendientes y otros españoles amigos residentes.

Se crea una Comisión Gestora para la constitución de lo que se acordó llamar “Club Villarino”, de la cual forma parte Pepe, y el 21 de diciembre de 1919 se aprueba el Acta de Constitución y el 18 de febrero de 1920 se da carácter oficial al Club, quedando inscrita en el Registro de Entidades de la ciudad de La Habana, como institución social española privada.

Violando un poco la cronología de este testimonio, porque realmente no es el objetivo de este trabajo el desarrollar la trayectoria del “Club Villarino”, (pero como forma parte de la vida de “Don Pepe”, queremos dejar constancia de su desempeño en la sociedad), en sus primeros 25 años, tomando las “Memorias de las Bodas de Plata” en la misma.

En el período 1921-1944, “Don Pepe”, apelativo que se ganó en el transcurrir de los años, no sólo por la edad, sino también por su seriedad, apoyo a

² Bolsa de papel o cartulina para contener frutas, comestibles, etc. (N.E.).

sus semejantes, educador y consejero en muchas ocasiones, llegando a ser, sin exageraciones, como un “patriarca”, de sus amigos y familiares.

En dicho período, “Don Pepe fue: Dos períodos electorales Presidente, Cuatro periodos electorales Vicepresidente, doce años –Vice Tesorero, Tres periodos electorales– Vocal. Además de lo anterior presidió o fue miembro de la Comisión Gestora de creación del “Club Villarino”, de la a Comisión Gestora para la construcción de una escuela en “Villarino”, de las Comisiones de Obras para la construcción del Local Social y el Panteón, (en las cuales trabajó con sus manos, junto con los hijos que ya podían trabajar), Vicepresidente de La Comisión de Administración, Presidente de la Comisión de Propaganda. Todo lo anteriormente expresado le valió a “Don Pepe”, ser uno de los cuatro asociados elegidos en las Bodas de Plata del Club con el Título Honorífico de “Presidente de Honor”. Los otros tres asociados fueron: Antonio Martín Herrero, Francisco Hernández Cruz y Manuel Marcio García. Como es natural, estos cargos antes descritos se le otorgaron por su tenacidad y trabajo en pos de desarrollar la unión y colaboración entre los villarenenses, y no dejar caer las raíces de su pueblo natal. Además fue nominado “Socio Propagandista de Honor” y “Socio de Constancia de Honor”.

Opinamos que no es necesario entrar en detalles de todo lo que luchó este asociado, porque en el Club Villarino se convirtiera realmente en una sociedad de recreo, auxilio mutuo y mantenedora de la imagen viva del pueblo de “Villarino de los Aires”, costumbres y tradiciones, y que incluso sirviera para ayudar, aunque fuera modestamente, al desarrollo educacional y social del pueblo.

Volviendo al hilo de nuestro relato en 1920, nace su quinto hijo Ángel (Tite), y un año después el salto y último, Loreto. Como familia pobre al fin, no puede “Don Pepe”, permitirse el lujo de que sus hijos estudien durante mucho tiempo, debiendo incorporarse al trabajo, en edad temprana (poniendo un sólo ejemplo, mi padre a los nueve años ya trabajaba de ayudante de herrero), alcanzando los tres primeros varones solamente el 4^{to} grado, y los dos últimos el 6^o grado.

“Don Pepe” mantuvo con sus hijos una mano dura, de patriarcado real donde incluso ya siendo hombres, pero solteros aún y viviendo en la casa de los padres, era éste el que decidía los asuntos más importantes de ellos, pero por otra parte, les enseñó a todos un oficio para ganarse la vida honradamente, y supo ahorrar el dinero suficiente para que cada vez que uno se quería casar y constituir familia aparte, le construía un apartamento modesto, pero confortable para que pudieran vivir y criar a sus hijos, al menos hasta que fueran mejorando su status económico y ya siguieran la vida independientes, pero eso sí, cuando uno de ellos necesitaba ayuda, llamaba a los demás a capítulo para que cooperaran con el necesitado.

Otro aspecto es cómo se ocupó de que los nietos, además de sus hijos aprendieran las costumbres, cernidas (*sic*)³, cantos, etc, de Villarino, hasta tal punto que aún hoy, después de casi 50 años de su muerte y de haberse perdido en el Club la tradición de la danza por falta de recursos, recuerdo canciones como “El burro del tío Silverio”, “Carmelita Hermosa,” “el padre Antonio” entre otras canciones del pueblo. Por otra parte, “Don Pepe”, como hemos dicho, era de un carácter serio y que inspiraba mucho respeto, aunque no miedo, y gustaba de jugar con sus nietos de distintas formas. Por ejemplo, a veces llamaba a uno de ellos y le decía que le trajera las pantuflas y le quitara los zapatos, y caían monedas de los mismos, que se las regalaba. Igualmente, el día de Nochebuena gustaba de esconder regalos en distintas partes de la casa, para que los nietos los encontraran, sin dejar de darle adicionalmente a cada uno el suyo.

Otras anécdotas de “Don Pepe” las podemos reflejar en su disciplina de comer exactamente a las 6:00 p.m. y acostarse a dormir a las 9:00 p.m. Día por día, interrumpiendo esto sólo en días festivos; como la Nochebuena, o el día de “San José”, en el que llegaban a su casa muchas personas a felicitarlo y que invariablemente se les brindaba anís “El Mono”⁴, y rosquillas hechas por la abuela Isabel (exquisitas), aunque se brindara otras cosas.

“Don Pepe” se desarrolló como trabajador de la construcción durante toda su vida laboral y llegó a ser Maestro de Obras, lo que hoy llamaríamos Capataz, y enseñó a todos sus hijos en lo mismo, hasta tal punto que todos llegaron a ser lo mismo. Hasta 1958 laboró activamente, cuando una parálisis facial por un accidente cerebro-vascular, le paralizó parte de la boca, decidiendo jubilarse, hasta su muerte un 12 de Octubre de 1960, cuando murió de un infarto cardiaco mientras dormía, (el cual no sintió, por ser indoloro). Su cadáver fue velado en el “Club Villarino”, y enterrado en el Panteón del mismo, donde descansan sus restos.

Si fuéramos a resumir la vida de Don José Notario Campos (“Don Pepe”), visto a los criterios actuales donde se reconocen méritos por participación en distintos sectores de la vida del país, tendríamos que decir que se merece el de constructor, educador y trabajador social. Pero creo que el mejor homenaje es recordarlo con la devoción y el cariño que se le profesa a un hombre de buena voluntad, luchador por la vida, buen esposo, buen padre y buen amigo, presto siempre a dar un buen consejo o tender una mano a quien la necesitaba, y que fue un “villarinese” de pura cepa, lo que supo demostrar a todo lo largo de su vida y su obra.

³ Cernidas en el original, quizá el autor se refiera a comidas (N.E.).

⁴ Conocida marca comercial de anís (N.E.).

JUAN GRANDE MARTÍN (EL TÍO JUAN)

¿Por qué hemos tomado en nuestro trabajo al tío Juan?, pues porque además de ser un villarinense de pura cepa, porque lo recuerdo con mucho cariño, como un hombre incansable para el trabajo luchador, honrado y noble representativo del hombre humilde, que creó una familia y educó a sus hijos. Cuando lean lo que a continuación relatamos, se darán cuenta que fue una vida sencilla y llena de aventuras a la vez.

Nace Juan el 4 de Mayo de 1904, en el seno de una familia típica de su época y lugar, formándose dentro de la rectitud y exigencia de unos padres cariñosos pero rectos, nombrándose estos Manuel y Águeda. El menor de 6 hermanos (Teresa, Encarnación, José, Santos y Francisco). A mediados de 1918 llega a Cuba como emigrante junto con sus padres, ya que los otros hermanos estaban ya casados, teniendo en ese momento 14 años de edad. Inmediatamente comienza a estudiar la escuela primaria, la que ya había comenzado en Villarino, pero muy pronto le atrae más el trabajo que los estudios.

Empieza a trabajar repartiendo telegramas en la ciudad, como empleado de la Wester Union, desempeñándolo con dedicación e interés, comentando ya de adulto y realizando otros trabajos, que el se sentía orgulloso de haberlo ejecutado con eficiencia y rapidez, dos de los requerimientos de este tipo de trabajo. Posteriormente se dedica al oficio de taxista, trabajando con intensidad y brindando un servicio esmerado, lo que le permite comprar un auto convertible de la marca Hispano Suiza, que por aquella época del primer tercio del siglo XX, era de los más lujosos, lo que le permitió ser chofer de algunas de las figuras de la cultura y el deporte, entre otras, que por aquella época visitaron La Habana. Lo que más le gustaba era atender boxeadores.

Tío Juan tuvo muchas cualidades personales, que lo hicieron ser admirado y querido por muchos de los que le rodeaban, entre ellos mi tía Lala, que quedo prendida de su personalidad y el de su belleza, carácter y atractivo, casándose ambos el 24 de mayo de 1934, de cuyo fruto de ese amor nacieron Cuqui y Chiqui mis dos primas.

Tío Juan era de estatura baja, que disimulaba su gran fuerza física, a tal punto que pretendió ser boxeador, lo que no consiguió por tener los brazos muy cortos en comparación con otros boxeadores de su peso, lo que lo ponía en desventaja. La fortaleza que tenía sobre todo en los brazos era tal que recuerdo las anécdotas de competir pulseando entre amigos, y hasta con algunos profesionales, llegando a tener cierta (*sic*)⁵ dentro de la ciudad, y entre sus

⁵ Creemos que debe incluirse fama, notoriedad (N.E.).

amistades. También mi tío era jugador de pala, variedad del Jai alai. En esta modalidad inició a muchos de los miembros de su familia, incluyendo a mis tíos, a sus hijas y a mí. Recuerdo que jugaba con una pala profesional estrecha y larga, y ya avanzados los cincuenta años de edad, aun jugaba y ganaba partidos de frontenis.

Juan fue un autodidacta, le gustaba leer mucho, aprovechando cualquier tiempo libre para hacerlo, sobre todo cuando era chofer utilizando todas sus posibilidades de tiempo que le daba su trabajo. A tal punto llegó este entretenimiento (hobby), que llegó a memorizar versos completos de memoria de Espronceda, Núñez de Arce y otros, llegando también a memorizar el Don Juan Tenorio completo. Igualmente era aficionado a la música, y conocía muchas romanzas y zarzuelas las que cantaba con bastante buena voz y entonación, para ser un aficionado que nunca estudió canto, ni música.

Juan fue un villarenense de pura cepa, participando activamente en el desarrollo y consolidación del Club Villarino, en el cual ocupó cargos en su Junta Directiva, en la primera década de su fundación.

Volviendo a su ocupación laboral, a principios de la década del 40 dejó de ser taxista, y con la ayuda familiar se hizo garajista, un trabajo que lo obligaba a trabajar por lo menos 10 horas diarias los siete días de la semana. Llegó a tener un pequeño almacén propio de suministro de piezas y accesorios para los ómnibus de la antigua terminal de la Ruta 9 en Buenavista, mudándose a una casa de su propiedad frente a terminal donde vivió con su familia durante varios, hasta que se mudó posteriormente para, donde vivió hasta que en la década de los años 60 viajó a los EEUU con su esposa, donde se reunieron sus hijas. Allí vivió hasta su muerte en 1989.

De tío Juan su bondad y preocupación por su familia, principalmente hijas y sobrino, le inculcó a sus hijas el interés por los estudios y la superación cultural. Mis dos primas se tomaron siempre muy en serio los principios aprendidos, y ambas completaron su bachillerato, la mayor llegó a ganarse una beca de la UNESCO.

Pero debemos concentrarnos en la persona de Juan. Tío Juan añoró siempre Villarino, a tal punto que se pasaba la vida haciendo cuentos de allá, de cuando era pequeño, y enseñando a hijas y sobrinos, las costumbres y los cantos, y en cuanto pudo ahorrar lo suficiente fue con su esposa, hijas y suegros, repitiendo el viaje ya viviendo en EEUU, pues decía que no podía morir sin volver a verlo. En la sala de su casa en EEUU, ahora de una de sus hijas, hay en la pared una gran fotografía de una vista aérea del pueblo, la cual puso él en vida.

Su preocupación por los sobrinos era tal que cuando estuvo un poco holgado económicamente, se ocupó de comprarles bicicletas a sus sobrinos,

debido a que sus respectivos padres de estos no podían, y la bicicleta era un juguete simbólico para los niños.

De mi tío hay muchas cosas más que decir, lo recuerdo como un hombre de aparente fuerte y muy serio, pero creo que esto era una coraza que se ponía para no demostrar la debilidad de un corazón bondadoso, pues a pesar de esas aparentes características, era cariñoso, y a mí me permitió más de una majadería cuando era un jovencito estudiante y que utilizaba su teléfono por largos períodos de tiempo para hablar con enamoraditas, y nunca recuerdo de él un regaño, y ya un poco mayor hasta su automóvil utilicé varias veces, a pesar de tener De Soto (*sic*) que con casi 10 años de uso, parecía que lo acababan de empezar a rodar, pues le daba el mismo el mantenimiento.

Por último deseo decir que tío Juan era un empedernido jugador de dominó, y que cuando el compañero le hacía una mala jugada o perdía un partido, le salía la sangre celta y el genio era “grande”, como su apellido. No sé si suerte o casualidad, pero pude ganarle algunos partidos, pero también le hice perder de compañero con él, saquen ustedes sus propias conclusiones.

Si fuéramos al resumir la vida de Juan Grande Martín, tenemos que decir, que fue un ejemplo de trabajo y responsabilidad. Fue buen padre, buen hijo y buen esposo, practicó su bondad con familiares y amigos, siempre con muy buena disposición. Fue un ejemplo de lo que puede hacer un hombre humilde cuando se propone luchar en la vida, por su desarrollo económico y cultural.

Hasta aquí mis memorias sobre el tío Juan, tengo muchas cosas mas en mis recuerdos, pero no puedo hacer interminable este trabajo.

A MODO DE CONCLUSIONES PRELIMINARES

Este trabajo que estamos concluyendo no es, ni con mucho, un testimonio histórico. Aún falta mucho por sobre la emigración de los villarenenses a Cuba. Sí deseáramos que el mismo sirva para despertar el interés de historiadores villarenenses, salmantinos y castellanos, de aquí y de allá, y se profundice en los antepasados y sus orígenes, porque la emigración específica a Cuba. Cuántos fueron realmente, dónde están y qué hacen sus descendientes que ahora viven en otras partes, y para concluir, conocer si en otros países existen o existieron naturales de Villarino de los Aires.

Por nuestra parte, no pensamos paramos aquí, trataremos de seguir profundizando en Cuba y recabando el apoyo de información allende los mares.

Muchas han sido las ocasiones de españoles, castellanos y leoneses, así como de otras regiones españolas hacia Cuba y otras muchas partes del mundo. A nosotros con ésta nos sentimos obligados, no solo por ser descendientes directos de una parte de ellos, sino también, y creo que es mucho más importante, porque me dejaron en lo particular y a mi país en lo general un

ejemplo de honradez, laboriosidad, solidaridad, decencia y entrañable amor por su patria natal y por la que los recibió, por su patrimonio cultural y por que se mantuvieron vivas sus raíces muy importantes en este mundo actual en que en general se esta perdiendo nuestro patrimonio histórico.

Información utilizada

- Memorias del Club Villarino
- Documentos de villarenenses
- Paginas WEB de Villarino de los Aires y Castilla y León
- Enciclopedia Encarta en Internet
- Testimonio orales y escritos de descendientes de villarenenses
- Villarino de los Aires

ANEXO 1

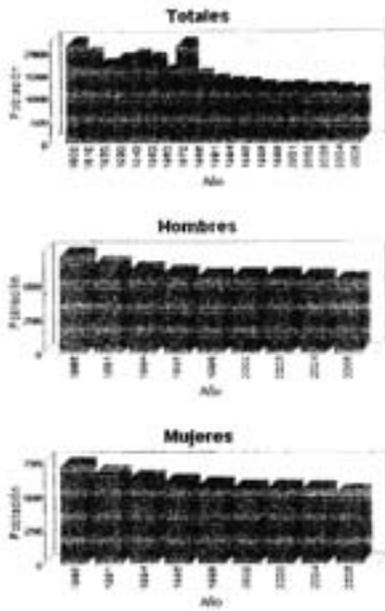
LISTADO DE ALGUNOS OTROS VILLARENENSES QUE EMIGRARON A CUBA EN EL 1^{er} CUARTO DEL SIGLO XX⁶

Manuel Mayor y Mayor. Pedro Mayor Seisdedos. Juan Manuel Mayor y Mayor. Nicolás Notario Campos. Asunción Calvo Vicente. Nicolás Sendín Martín. José Grande Martín. Santos Grande Martín. José Grande Martín. José Grande Martín. Teresa Grande Martín. Marta Martín Hernández. Isabel Sendín Martín. Teresa Sendín Martín. Isabel Martín Hernández. Telesforo Pacho Gutiérrez. Jacobo Bueno Expósito. Francisco Francia Cordero. Pedro Mayor Benito. Victoria Montes Calvo. María Montes Santos. María Martín Martín. Manuel Grande. Águeda Martín. Pedro Notario. Manuel Petisco Seisdedos. Manuel Alejo Cardiz Cardiz. Pedro Calvo Montes. Fernando Martín Seisdedos. Francisco Martín Benito. Pedro Hernández Grande. Manuel Marcio García. Antonio Hernández Petisco. Manuel Iglesias Luis. Miguel Matías. Juan Luis Mayor. José Grande Murguía. Fernando Benito Tajo. Antonio Luis Mayor. Higinio Martín. Manuel Martín Luis.

⁶ Por problemas de tiempo de investigación, haber fallecido o estar fuera de Cuba los mismos y sus familiares con qué buscar referencias, y en otros casos, no tener aún la seguridad de si algunos nombres que tenemos en cartera, son o no villarenenses, este listado no está completo. Pedimos disculpa a los que hayan sido omitidos y a sus familiares (N.A.).



Vista aérea del pueblo de Villarino y su escudo.



Evolución de la población de Villarino de los Aires. Fuente: Diputación de Salamanca.

ANEXO 2

Fotos de Villarinenses



JUNTA DIRECTIVA EN EL PERIODO DEL AÑO 1946.—Comisión de honores a directos: Manuel Iglesias, José Nolasco, Antonio Luis, Claudio Luque, José Grande, Antonio M. Herrera, Manuel Martín y Jesús Sánchez.—Parada de izquierda a derecha: Patrocin Patricio, Florencio Álvarez, Ángel Sevilla, Esteban Martínez, Rafael Puentes, José Valverde, José Ruiz, Nicolás Sánchez y Ramón Mesa.



JUNTA DIRECTIVA EN EL PERIODO DEL AÑO 1926. — Sentados de izquierda a derecha: José San-
ta, José Botella, Manuel Peláez, Antonio M. Mena y Claudio Luque. — Parados de izquierda a de-
cha:

